

El círculo perfecto de la muerte: una incursión lóbrega

Edward Álvarez Yucra

Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú

mosiahalfvareza@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3149-4061>

Reseña

Autor corresponsal:

Edward Álvarez Yucra
mosiahalfvareza@hotmail.com

Citar como:

Álvarez Yucra, E. (2025). El círculo perfecto de la muerte: una incursión lóbrega. *SYNTAGMAS*, 4 (1), 201 – 205. <https://doi.org/10.51343/syntagmas.v4i1.1652>

Envío: 30 de enero 2025

Aceptado: 18 de mayo 2025

Publicado: 18 de junio 2025



© El autor. Este artículo es publicado por la revista SYNTAGMAS de la Facultad de Comunicación Social e Idiomas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia [Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CCBY 4.0) que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

Yuri Vásquez ha sido un narrador activo en el ambiente arequipeño. El grueso de su obra, hasta el momento, es la prueba viviente de un compromiso con la ficción que han podido notar distintos lectores desde el plano local hasta el nacional. Después de obtener el primer lugar en el III Concurso Nacional de Cuento organizado por la Municipalidad Distrital de Paucarpata (Arequipa, 1993) y alcanzar los laureles de la VIII Bienal de Cuento Premio Copé 1994, su producción literaria ha recibido comentarios positivos por parte de la crítica. Seis libros componen el corpus de su trayectoria, por un lado, los tres libros de cuentos: *Cortometraje* (2010), *Témpanos y kamikazes* (2014) y *Sonata para un hombre lejano* (2016). Por otro, las tres novelas: *El nido de la tempestad* (2021), *Los últimos dioses del opio* (2019) y *La inmensidad* (2022). A esta amplitud, se suma *El círculo perfecto de la muerte* (Surnumérica, 2024a), cuya aparición hace pública su inclinación contundente hacia el relato policial, la novela negra y las narrativas homólogas al *hard-boiled* estadounidense.

En efecto, cualquiera que haya seguido la estela literaria de Vásquez puede encontrar elementos enigmáticos, umbríos y desconcertantes desde su narrativa breve. No así, aquellas prefiguraciones aún no alcanzaban un punto álgido ni una elaboración asidua del género detectivesco. En esta última novela, el autor inaugura —en sus propios términos— una “Trilogía de la novela policial” (Vásquez, 2024b), la cual, asimismo, coincidiría en cantidad con otras dos colecciones: la “Trilogía de la memoria” (Rivera, 2023) y

Reseña

la “Trilogía del hombre hipermoderno”(Rivera de los Ríos, 2022)¹. En el primer grupo se hallan *Cortometraje, Témpanos y kamikazes* y *El nido de la tempestad*, mientras en el segundo están *Sonata para un hombre lejano*, *Los últimos dioses del opio* y un manuscrito inédito que está próximo a publicarse. Por tanto, el devenir de las siguientes obras, en este nuevo grupo, se distinguirá por matices como el dominio de las sombras urbanas, la persecución sofocante y el difuso discernimiento de la justicia; aristas infaltables que ofrece esta primera incursión lóbrega.

A modo de antelaciones, la novela cuenta con un prólogo de Carlos Arturo Caballero Medina y una nota introductoria del autor. Así pues, el examen sucinto que propone Caballero da en el blanco al advertir la atmósfera amenazante alrededor de los personajes. Para resumirlo, el crítico señala la relación entre las fantasías que mueven el actuar de los protagonistas, quienes ceden a una vorágine de libertades que merman paulatinamente sus instintos sin notar la destrucción proyectada en sus semejantes. Este halo conyugal, adúltero y criminal trae como consecuencia la incertidumbre ante el *otro*; es decir, la alteridad no figura en cuanto remite a un encuentro con lo completamente desconocido, sino en cuanto es un encuentro con lo que no se ha terminado de conocer. De ahí la constante de “engañar al que engaña, [o] mentir al mentiroso” (Caballero, 2024, p. 12); el deseo de uno se convierte en el riesgo de otro. Dicho desequilibrio solo es reafirmado por el mismo novelista unas páginas antes del primer capítulo, pues plantea —siguiendo a Giorgio Agamben— que vivimos en un permanente estado de excepción, donde las leyes no representan garante alguno.

En esta dirección, avanza *El círculo perfecto de la muerte*, relato distribuido en quince capítulos y un epílogo, cuya premisa se sumerge en el desamor para profundizar en los desencuentros de un crimen pasional. Mateo Ponce, expolicía obsesionado con recobrar su cargo, observa una oportunidad para ser restituido a las fuerzas del orden en el caso de la Veneca; sobrenombre de Marcia Silva, quien fue hallada sin vida en el hotel Caracas. Al mismo tiempo, tal pesquisa se intercala con la reconstrucción de los hechos a través de los ojos de Santiago Díaz, viudo de la difunta víctima. Santiago focaliza el tiempo que llevaron casados y el germen de su separación a causa de un adulterio; esta no duró mucho, pues, gracias a sus tretas, logró negar más de una vez los indicios de su infidelidad con una colega del trabajo. Sin

¹Trilogía que presumía incluir *La inmensidad* y estar abierta a expandirse hacia una tetralogía, pues, en su entrevista con Alex Rivera de los Ríos (2023), el autor confesó que conservaba una novela inédita que podría integrarse al conjunto hipermoderno: *La vida encantada*. Empero, en sus declaraciones recientes (Álvarez Yucra, 2025), ha reorganizado sus colecciones; de modo que *La inmensidad* se ubica como una obra al margen de las tres clasificaciones.

Reseña

embargo, la cadena de embustes no se limitará a los instintos sexuales de Díaz, sino que irá extendiéndose hasta tocar las apetencias de su mujer. La trama toma un giro degradante para el joven matrimonio, en tanto Ponce afronta remordimientos que lo atormentan por las noches y rastrea sin descanso cada pista visible. Es así como los correlatos terminan bajo el umbral de Arequipa, por lo que la ciudad —una constante en la narrativa de Vásquez— adquiere los enfoques de un filme *noir*, cuyo desarrollo prelude la fatalidad sin retorno.

Estamos ante una obra que dista de los modelos clásicos como los de Arthur Conan Doyle o los de Agatha Christie, puesto que ingresa en una vertiente discontinua, orientada a resolver los enigmas sin la delicadeza de sus predecesoras. Diego Trelles Paz (2017) describe este viraje del siguiente modo: “lo que antes era una rivalidad de corte estético, un duelo racional entre el detective y el criminal que se resolvía con elegancia analítica, queda desplazada por la experiencia y, a partir de ella, tendrá por convención que devenir en una confrontación violenta” (p. 46). Visto así, la novela de Vásquez deja de lado, inclusive, el suspenso latente en la indagación del homicidio; podríamos decir que este se acrecienta por el dislocamiento psíquico del indagador. No importa quién cometió el crimen, lo relevante es cómo lo observa el detective. De su estado depende el grado de violencia que podría ejercerse y la cantidad de normas que se verían quebrantadas. Mateo Ponce no es Sherlock Holmes ni Hércules Poirot, ni siquiera Jules Maigret²; al contrario de ellos, se perfila con motivaciones crudas y desesperantes. No por nada, se aferra con creces a su pasado sin conciliar el sueño: “[...] se mantuvo de nuevo sobre su cama, vestido con su uniforme de policía [...]” (Vásquez, 2024a, p. 73).

A este paso, los imperativos se pervierten. Al margen de Ponce, la pareja investigada sucumbe a fetiches que lindan con un voyerismo desenfrenado. Marcia descuida por completo sus lazos esponsales, mientras olvida que la promiscuidad fue la razón de su desasosiego y la ejerce a ultranza; se torna en “el objeto de sus propias ansiedades” (Vásquez, 2024a, p. 153). Si, incluso, desde cierto pesimismo intelectual podemos decir que —por lo menos en la realidad de estos cónyuges— el amor debería ser “tanto más poderoso cuanto más individualizado” (Schopenhauer, 2002, p. 23), la apertura del vínculo hacia experiencias que deshacen dicho pacto exclusivo desordena sus ópticas. Simultáneamente, sus reacciones manifiestan la desproporción salvaje en esta nueva e insostenible concepción de su amorío. El lecho de rosas se marchita conforme el deseo ya no coincide con el deber. No hay deber que pueda

² Detective ficticio del novelista europeo Georges Simenon, escritor al que Vásquez dedica esta obra.

Reseña

instaurarse si los amantes se desconocen a sí mismos; su identidad acaba tan alienada como la del detective. Ninguno sabe exactamente lo que quiere, el deseo termina viciado.

Volviendo a Mateo Ponce, esta condición solo impele los excesos en la resolución del problema. Su juicio solo percibe las crueldades en la jungla de concreto, por lo que se ve en la situación de justificar una pena radical para el culpable y, en consecuencia, refutar un principio básico de la ley, el cual podemos recordar en la máxima de Martin Cunningham, un personaje de James Joyce (2016): “Mejor dejar escapar a noventa y nueve culpables antes que condenar erróneamente a una persona inocente” (pp. 161-162). En la lógica de Mateo, la presunción de inocencia ya no es una excusa para frenar el castigo; el descontrol de sus actos mana de las falencias en el sistema que imparte la justicia, se ampara en esta desconfianza para decidir el destino del victimario. Por consiguiente, al desaparecer la institución en la que reposa la objetividad de los juicios, solo resta la moral de los individuos; y en este caso, esta también es desconfiable, pues se ha corrompido por traumas de frustración e iracundia.

Cabe agregar, en última instancia, que esta novela deja algunos cabos sueltos en su trama —como la relación de Érika Perales con un detective fallecido— y, por instantes, pareciera tropezar con ciertos pastiches del género. Así también, hay un cambio de conducta que no es del todo pertinente en el último tramo de Santiago Díaz, quien toma mayor contacto con el mundo virtual repentinamente. Pese a estos detalles, las lagunas podrían salvarse gracias a la incertidumbre general que corroe a la historia, en tanto la atención recae en la decadencia psíquica que completa el círculo fatal del elenco. Vásquez no ha llevado los componentes de la novela negra a una nota alta, pero sí ha dado un primer paso sin grandes desperfectos. Esperemos que esta nueva trilogía vaya en *crescendo*, pues los indicios de un caso aún más impactante, una indagación sórdida y una mayor simetría del relato policial podrían asomarse en sus siguientes libros. Conviene adentrarse al círculo marcado por esta historia, mientras continúan preparándose otros de mayor perfección.

Reseña

Referencias

- Álvarez Yucra, E. (22 de abril del 2025). “Escribir la vida, describir la ficción” [Entrevista a Yuri Vásquez sobre su libro *La inmensidad*]. Nuveliel. Blog oficial: <https://nuveliel.blogspot.com/2025/04/yuri-vasquez-escribir-la-vida-describir.html>
- Caballero Medina, C. A. (2024). “La fantasía o el perturbador ascenso del inconsciente”. Yuri Vásquez. El círculo perfecto de la muerte (pp. 7-12). Surnumérica.
- De los Ríos, A. (21 de octubre del 2022). “Mi pacto con la literatura es hasta la muerte” [Entrevista a Yuri Vásquez]. El Búho. <https://elbuho.pe/2022/10/yuri-vasquez-mi-pacto-con-la-literatura-es-hasta-la-muerte/>
- Joyce, J. (2016). *Ulises*. Tomo I. Pluma y papel.
- Rivera, C. (15 de septiembre del 2023). “Al compás de la memoria. Entrevista a Yuri Vásquez sobre su libro Cortometraje”. El Montonero. <https://elmontonero.pe/columnas/el-compas-de-la-memoria>
- Schopenhauer, A. (2002). *Metafísica del amor/ Metafísica de la muerte*. Magoria.
- Trelles Paz, D. (2017). *Detectives perdidos en la ciudad oscura. Novela policial alternativa en Latinoamérica. De Borges a Bolaño*. Ediciones Copé.
- Vásquez, Y. (2024a). *El círculo perfecto de la muerte*. Surnumérica.
- Vásquez, Y. (11 de diciembre del 2024b). “Mis novelas”. Diario El Pueblo, <https://diarioelpueblo.com.pe/2024/12/11/mis-novelas/>

Trayectoria académica del autor de la reseña

Edward Álvarez Yucra

Es Bachiller en Literatura y Lingüística por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y director de la revista Nuveliel. Obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales de la misma universidad en la categoría de Ensayo (2018). Ha participado como ponente en diversos eventos académicos tanto a nivel nacional como internacional. Asimismo, ha colaborado con ensayos y reseñas en diferentes revistas y plataformas virtuales. Actualmente cursa la Maestría en Humanidades de la Universidad Católica San Pablo.